

v.2, n.12, 2025 - Dezembro

REVISTA O UNIVERSO OBSERVÁVEL

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA DIGITAL CRÍTICA EN ADOLESCENTES: Un Modelo Pedagógico Desde Los Estudios Sociales Para Prevenir La Desinformación

CONSTRUCTION OF CRITICAL DIGITAL CITIZENSHIP IN ADOLESCENTS: A Pedagogical Model From Social Studies To Prevent Misinformation

Nancy Lucia Salcán Lemache¹
Jessica Paola Bonifaz Aucancela²

Revista O Universo Observável

DOI: 10.69720/29660599.2025.000249

[ISSN: 2966-0599](https://doi.org/10.69720/29660599.2025.000249)

¹Es una educadora con una sólida formación académica. Estudió en la Universidad Nacional de Chimborazo, donde se licenció en Ciencias de la Educación con especialidad en Historia y Geografía. Continuó su formación en la Universidad Andina Simón Bolívar, obteniendo un título de Magister en Innovación en Educación para la Enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanidades, luego en la Universidad Bolivariana del Ecuador obtuvo un título como Magister en Educación mención en Pedagogía en Entornos Digitales. Actualmente, se dedica a capacitar a educadores en el uso de entornos digitales y metodologías innovadoras.

CORREO: nancy1974@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-9235-6674>

²Profesional con amplia experiencia en docencia dentro del área de Ciencias Sociales, con estudios de cuarto nivel en Educación y Entornos Digitales. Cuenta con procesos permanentes de capacitación en el ámbito Pedagógico y disciplinar.

CORREO: valentinatixi10@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5340-6808>





v.2, n.12, 2025 - Dezembro

CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA DIGITAL CRÍTICA EN ADOLESCENTES: Un Modelo Pedagógico Desde Los Estudios Sociales Para Prevenir La Desinformación

CONSTRUCTION OF CRITICAL DIGITAL CITIZENSHIP IN ADOLESCENTS: A Pedagogical Model From Social Studies To Prevent Misinformation

Nancy Lucia Salcán Lemache e Jessica Paola Bonifaz Aucancela



PERIÓDICO CIENTÍFICO INDEXADO INTERNACIONALMENTE

ISSN
International Standard Serial Number
2966-0599
www.ouniversoobservavel.com.br

Editora e Revista
O Universo Observável
CNPJ: 57.199.688/0001-06
Naviraí – Mato Grosso do Sul
Rua: Botocudos, 365 – Centro
CEP: 79950-000

RESUMEN

La desinformación digital se ha convertido en un desafío crítico para los adolescentes, quienes enfrentan diariamente contenidos que distorsionan hechos, refuerzan sesgos y afectan su participación en la vida democrática. Este artículo presenta una revisión integrativa de investigaciones publicadas entre 2020 y 2024 sobre ciudadanía digital crítica, alfabetización mediática y prevención de la desinformación en estudiantes de 12 a 18 años. Se aplicó el protocolo PRISMA 2020 y los criterios de calidad CASP, JBI y MMAT para evaluar 56 estudios seleccionados de bases indexadas internacionales. Los resultados muestran que la alfabetización mediática crítica especialmente la lectura lateral, la verificación de fuentes y el análisis de sesgos— es el principal factor protector frente a la desinformación, mientras que la ética digital contribuye a reducir la polarización, promover la responsabilidad informacional y fortalecer la convivencia democrática. Se evidencia que la asignatura de Estudios Sociales constituye un escenario idóneo para integrar estas competencias por su enfoque analítico, interpretativo y ciudadano. A partir de los hallazgos se propone el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC), que articula alfabetización mediática crítica, ética digital y participación ciudadana informada mediante mecanismos de análisis crítico, verificación, reflexión ética y acción participativa. El estudio concluye que la ciudadanía digital crítica debe consolidarse como eje transversal en la educación secundaria para fortalecer la resiliencia informacional y la participación responsable en la esfera digital contemporánea.

Palabras clave: Ciudadanía digital crítica, desinformación, alfabetización mediática, ética digital, Estudios Sociales, adolescentes.

ABSTRACT

Digital misinformation has become a critical challenge for adolescents, who are increasingly exposed to distorted content that reinforces biases and undermines democratic participation. This article presents an integrative review of research published between 2020 and 2024 on critical digital citizenship, media literacy, and misinformation prevention among students aged 12 to 18. The PRISMA 2020 protocol and the CASP, JBI, and MMAT quality criteria guided the evaluation of 56 studies retrieved from international indexed databases. Findings indicate that critical media literacy—particularly lateral reading, source verification, and bias analysis—is the most effective protective factor against misinformation. Additionally, digital ethics plays a key role in reducing polarization, fostering responsible information-sharing practices, and strengthening democratic coexistence. Evidence shows that Social Studies is the most suitable curricular space for integrating these competencies due to its analytical, interpretive, and civic nature. Based on the reviewed literature, the Critical Digital Citizenship Pedagogical Model (MCDC) is proposed, integrating critical media literacy, digital ethics, and informed civic participation through mechanisms of critical analysis, verification, ethical reflection, and participatory action. The study concludes that critical digital citizenship must become a transversal educational priority to enhance informational resilience and promote responsible digital engagement among adolescents.

Keywords: critical digital citizenship, misinformation, media literacy, digital ethics, social studies education, adolescents.

INTRODUCCIÓN

La expansión acelerada de los entornos digitales ha transformado profundamente las formas en que los adolescentes acceden, interpretan y comparten información. Las redes sociales, los motores algorítmicos y la circulación constante de contenidos fragmentados han configurado un ecosistema informativo dinámico, pero también altamente vulnerable a la desinformación. La UNESCO (2023) advierte que la proliferación de noticias falsas, discursos polarizantes y manipulación mediática constituye una amenaza directa para la formación ciudadana, pues afecta la capacidad de las personas jóvenes para comprender la realidad social y participar de manera informada en la vida democrática.

En este contexto, la escuela adquiere un rol protagónico en la construcción de ciudadanía digital

crítica. Sin embargo, formar ciudadanos digitales no implica únicamente enseñar a usar dispositivos, sino desarrollar competencias más complejas vinculadas al análisis, la interpretación y la evaluación ética de la información. Livingstone et al. (2021) sostienen que la ciudadanía digital contemporánea requiere comprender cómo se producen, circulan y legitiman los mensajes en el espacio público digital, así como reconocer las tensiones entre la libertad de expresión, los intereses económicos y los mecanismos de viralidad que moldean las interacciones digitales.

Diversos estudios muestran que los adolescentes presentan una vulnerabilidad particular frente a la desinformación, debido a la influencia emocional de los contenidos virales, la confianza en señales superficiales de credibilidad y el uso frecuente de

razonamientos intuitivos para evaluar información (Pennycook & Rand, 2021; Guess et al., 2021). McGrew (2022) señala que esta vulnerabilidad no se debe a falta de inteligencia o motivación, sino al predominio de patrones de información propios de las plataformas digitales, que privilegian la inmediatez, la popularidad o el impacto emocional sobre la veracidad o la evidencia. En consecuencia, combatir la desinformación requiere ir más allá de estrategias reactivas o puntuales; precisa una formación sistemática en pensamiento crítico e interpretación ética del entorno digital.

Dentro del currículo escolar, la asignatura de Estudios Sociales se posiciona como un espacio único para responder a este desafío. Su naturaleza interdisciplinaria, que articula historia, geografía, ética y ciencias políticas, permite a los estudiantes comprender cómo se construyen las narrativas públicas, cómo se producen las versiones de los hechos y cómo las estructuras de poder influyen en la interpretación de la realidad. Wineburg et al. (2022) demostraron que la alfabetización histórica —al trabajar con fuentes primarias, análisis de discursos y contraste de versiones— contribuye directamente al desarrollo de habilidades de razonamiento crítico necesarias para evaluar información digital contemporánea. Así, Estudios Sociales no solo aborda contenidos, sino que forma marcos cognitivos para interpretar el mundo.

No obstante, la literatura evidencia que la formación docente y las políticas educativas aún no responden de manera integral a las exigencias del ecosistema digital. La CEPAL (2023) advierte que muchas instituciones no incorporan explícitamente la ciudadanía digital crítica dentro del currículo, y que la falta de capacitación docente limita la aplicación de estrategias de alfabetización mediática en las aulas. De igual manera, la brecha digital, especialmente en contextos con desigualdad socioeconómica, restringe las oportunidades de aprendizaje y profundiza la vulnerabilidad frente a la desinformación (McEneaney, 2020).

Ante esta realidad, es indispensable avanzar hacia modelos pedagógicos que combinen alfabetización mediática crítica, ética digital y participación ciudadana informada. Este artículo presenta una revisión integrativa de investigaciones publicadas entre 2020 y 2024, con el fin de identificar tendencias emergentes, desafíos pedagógicos y oportunidades para fortalecer la ciudadanía digital crítica desde la educación secundaria. A partir de los hallazgos, se propone el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC), diseñado para promover resiliencia informacional y participación ética en adolescentes de 12 a 18 años.

El propósito final es ofrecer un marco conceptual y pedagógico que permita comprender la complejidad de la desinformación y brindar a los

docentes herramientas sólidas para acompañar a los estudiantes en la construcción de una ciudadanía digital reflexiva, ética y comprometida con la vida democrática en el siglo XXI.

MARCO TEÓRICO

El presente marco teórico integra perspectivas interdisciplinarias que permiten comprender la complejidad de la desinformación digital en adolescentes y fundamentar el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC). Esta construcción conceptual articula aportes de la alfabetización mediática crítica, la psicología cognitiva, la ética digital y la didáctica de los Estudios Sociales, configurando un enfoque integral orientado al fortalecimiento del pensamiento crítico y la participación informada en entornos digitales.

1.1. Ciudadanía digital crítica en la era informacional

La ciudadanía digital ha evolucionado desde un enfoque centrado en el acceso tecnológico hacia una perspectiva que reconoce la necesidad de comprender cómo se producen, circulan y jerarquizan los discursos en la esfera digital. Mientras Ribble (2021) destaca la responsabilidad y el comportamiento ético, autores como Livingstone et al. (2021) amplían el concepto al analizar el papel de los algoritmos, las narrativas mediáticas y las relaciones de poder que influyen en la formación de opinión. Desde esta mirada, la ciudadanía digital crítica implica cuestionar información, identificar sesgos, comprender tensiones entre libertad y responsabilidad, y reconocer la dimensión sociotécnica de la participación digital (OECD, 2024).

1.2. La desinformación como fenómeno cognitivo, emocional y sociocultural

La desinformación se configura como un fenómeno multidimensional cuya afectación en adolescentes se relaciona con procesos cognitivos, emocionales y culturales. Pennycook y Rand (2021) evidencian que los jóvenes tienden a evaluar la veracidad basándose en heurísticas rápidas y señales superficiales. Asimismo, el “efecto de verdad ilusoria” descrito por Guess et al. (2021) muestra que la repetición aumenta la percepción de credibilidad. A nivel sociocultural, McGrew (2022) destaca que los adolescentes suelen prescindir de la verificación externa, guiándose por dinámicas de pertenencia, popularidad y diseño del contenido. Estos factores indican que enfrentar la desinformación requiere una comprensión holística que supere los enfoques exclusivamente técnicos.

1.3. Alfabetización mediática crítica como estrategia de prevención

La alfabetización mediática crítica se posiciona como una herramienta educativa central para contrarrestar la desinformación. Hobbs (2022) la concibe como la capacidad de analizar, evaluar y

producir información desde una comprensión crítica del ecosistema mediático. Breakstone et al. (2021) y Wineburg et al. (2022) demuestran que la lectura lateral y la verificación de fuentes externas son estrategias significativamente más efectivas que la lectura convencional. A su vez, Bulger (2020) resalta la importancia de la confianza epistémica, indispensable para que los adolescentes sostengan criterios evaluativos estables frente a la saturación informativa.

1.4. Ética digital y su contribución a la convivencia democrática

La ética digital complementa la alfabetización mediática al incorporar la reflexión sobre las consecuencias sociales de la interacción en línea. La UNESCO (2023) enfatiza valores como responsabilidad, respeto, empatía y civismo digital. Mihailidis y Viotty (2023) argumentan que la ética digital mitiga la polarización afectiva, mientras Flanagan y Metzger (2022) evidencian que los estudiantes con mayor desarrollo ético comparten menos contenido engañoso. La ética digital permite comprender que consumir y difundir información es un acto con impacto colectivo.

1.5. El aporte disciplinar de los Estudios Sociales

Los Estudios Sociales constituyen un espacio privilegiado para la formación de ciudadanía digital crítica debido a su énfasis en el análisis de fuentes, la comprensión contextual y la interpretación de discursos. McGrew (2022) sostiene que las habilidades epistémicas desarrolladas en el trabajo con documentos históricos se transfieren al análisis crítico de información digital. Breakstone et al. (2021) afirman que la alfabetización histórica —interrogar autoría, propósito y contexto— coincide con las competencias necesarias para evaluar información en línea. Así, esta área disciplinares proporciona herramientas cognitivas y hermenéuticas fundamentales para enfrentar la desinformación.

1.6. Fundamentos del Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC)

El MCDC se sustenta en un enfoque socio-crítico y constructivista que concibe al estudiante como actor activo en la interpretación del entorno digital. El modelo integra cuatro ejes: pensamiento crítico (Ennis, 2020), alfabetización mediática crítica (Hobbs, 2022; Wineburg et al., 2022), ética digital (UNESCO, 2023; Mihailidis & Viotty, 2023) y el enfoque disciplinar de Estudios Sociales. Desde esta perspectiva, la ciudadanía digital crítica no se reduce a técnicas de verificación, sino que implica comprender la construcción social de la verdad y el impacto democrático de las acciones digitales. Para las autoras, el MCDC constituye una propuesta pedagógica pertinente y coherente con los desafíos educativos contemporáneos, al integrar análisis

histórico, reflexión ética y competencias mediáticas en una estructura formativa aplicable al aula.

METODOLOGÍA

La metodología se fundamenta en la necesidad de comprender la desinformación digital como un fenómeno multidimensional que atraviesa la vida cotidiana de los adolescentes y afecta directamente la construcción de ciudadanía. Debido a que este problema no puede explicarse desde una única perspectiva —ni exclusivamente tecnológica, cognitiva o sociocultural— se adoptó un **diseño de revisión integrativa**, adecuado para articular hallazgos provenientes de diversas corrientes investigativas y construir un análisis crítico y contextualizado. Este enfoque permite integrar dimensiones éticas, pedagógicas, mediáticas y cognitivas, esenciales para fundamentar el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC).

1. Proceso de búsqueda

La búsqueda bibliográfica se desarrolló de manera sistemática e interpretativa, revisando estudios publicados entre 2020 y 2024 en Scopus, Web of Science, ERIC, SciELO, JSTOR y Google Scholar. Se utilizaron descriptores relacionados con ciudadanía digital crítica, alfabetización mediática, desinformación, ética digital y educación en Estudios Sociales. Más allá de los filtros mecanizados, se analizó cuidadosamente el marco teórico, la claridad conceptual y la rigurosidad metodológica de cada estudio, lo que permitió diferenciar investigaciones descriptivas de aquellas con aportes sustantivos para el análisis.

2. Selección y evaluación de estudios

La evaluación de los documentos se realizó mediante los instrumentos CASP, JBI y MMAT, permitiendo valorar la calidad de estudios cualitativos, cuantitativos y mixtos. De 372 trabajos inicialmente identificados, solo 56 cumplieron criterios de pertinencia educativa, enfoque en población adolescente, solidez metodológica y relevancia conceptual para la ciudadanía digital crítica. Este proceso constituyó no solo una depuración, sino la construcción de un corpus robusto y diverso que evita sesgos y amplía la comprensión del fenómeno.

1. Procedimiento de análisis

El análisis se basó en una codificación temática flexible y reflexiva. Se desarrollaron cinco fases:

- (1) lectura comprensiva,
- (2) identificación de núcleos conceptuales,
- (3) contraste entre estudios,
- (4) análisis de tensiones epistemológicas,
- (5) síntesis integrativa.

Este proceso permitió articular patrones comunes sin perder la especificidad de cada aporte, generando un mapa conceptual que sustenta la formulación del MCDC como respuesta coherente a los hallazgos de la literatura.

4. Consideraciones éticas y reflexividad

Aunque no se trabajó con participantes humanos, se garantizó la integridad ética a través del respeto a las ideas originales, el uso adecuado de citas y la interpretación fiel de los textos. La reflexividad tuvo un rol central, reconociéndose que toda revisión se construye desde una mirada situada y desde un compromiso pedagógico orientado a fortalecer la participación crítica de los adolescentes en el entorno digital.

5. justificación metodológica

El enfoque integrativo permitió comprender la desinformación como un fenómeno cognitivo, emocional y sociocultural; evidenció las limitaciones de aproximaciones puramente tecnológicas; resaltó el rol estratégico de la escuela y, especialmente, de los Estudios Sociales; y justificó la necesidad de un modelo pedagógico integral. La metodología adoptada se alinea con la naturaleza del problema y con la necesidad de desarrollar propuestas educativas contextualizadas, éticas y coherentes con los desafíos contemporáneos.

2. RESULTADOS

El análisis de los 56 estudios incluidos en la revisión integrativa permitió identificar un conjunto de patrones que revelan la complejidad del fenómeno de la desinformación en adolescentes y el papel que desempeña la escuela en la formación de ciudadanía digital crítica. Los resultados no solo evidencian tendencias comunes, sino que también muestran tensiones, vacíos y oportunidades pedagógicas que fundamentan el modelo MCDC. La organización de los hallazgos responde a la necesidad de comprender el fenómeno desde sus dimensiones cognitivas, éticas, mediáticas y educativas.

1. La alfabetización mediática crítica emerge como la competencia más determinante

Una de las conclusiones más consistentes entre los estudios revisados es que la alfabetización mediática crítica constituye la herramienta más efectiva para contrarrestar la desinformación en adolescentes. Investigaciones como las de Wineburg et al. (2022) y Breakstone et al. (2021) muestran que habilidades como la lectura lateral, la verificación intencional de fuentes externas y el análisis del propósito comunicativo permiten a los estudiantes distinguir con mayor precisión entre información fiable y contenido engañoso.

Los estudios coinciden en que la alfabetización mediática crítica:

- Reduce la confianza automática en señales superficiales (likes, popularidad, estética del sitio);
- Incrementa la capacidad de reconocer sesgos ideológicos;

- Fortalece el razonamiento epistémico;
- Disminuye la probabilidad de compartir información falsa sin reflexión previa.

Sin embargo, la evidencia muestra que la alfabetización mediática crítica todavía no se desarrolla de manera sistemática en las escuelas, lo que se traduce en niveles desiguales de autonomía digital entre los adolescentes.

2. Vulnerabilidad cognitiva y emocional: la otra cara del problema

Los estudios incluidos también evidencian que la vulnerabilidad a la desinformación no es un fenómeno puramente cognitivo. Pennycook y Rand (2021) demostraron que los adolescentes tienden a evaluar la veracidad basándose en intuiciones rápidas o en la familiaridad del contenido, más que en razonamientos deliberados. Este hallazgo se relaciona con lo señalado por Guess et al. (2021), quienes identificaron el “efecto de verdad ilusoria”, a través del cual la exposición repetida a un contenido falso aumenta la percepción de veracidad.

Los resultados también muestran que:

- Los contenidos con fuerte carga emocional aumentan la impulsividad en la interacción digital;
- Las plataformas priorizan aquello que genera impacto emocional, reforzando la vulnerabilidad;
- La presión social digital influye en la difusión de contenido no verificado;
- El razonamiento crítico disminuye cuando se navega en estados emocionales intensos.

Esta dimensión emocional del fenómeno evidencia la importancia de fortalecer no solo habilidades cognitivas, sino también capacidades éticas, socioafectivas y reflexivas.

3. Estudios Sociales: el espacio pedagógico con mayor potencial transformador

Un hallazgo crucial es que la asignatura de Estudios Sociales se identifica como el espacio curricular capaz de integrar de manera natural la alfabetización mediática crítica, la ética digital y la participación ciudadana. McGrew (2022) demuestra que trabajar con fuentes históricas, discursos públicos y documentos cívicos desarrolla habilidades epistémicas similares a las utilizadas en la evaluación de información digital contemporánea.

De manera sistemática, los estudios revisados resaltan que:

- La interpretación de fuentes fortalece la capacidad de contextualizar;
- La historia enseña a cuestionar narrativas dominantes;
- La geografía y la política brindan herramientas para comprender fenómenos globales;
- La deliberación en el aula fomenta actitudes democráticas y éticas.

Por ello, Estudios Sociales no solo aporta contenido, sino que establece el marco cognitivo y desenvolverse críticamente en entornos digitales.

3. Brechas en la formación docente y en la integración curricular

Los resultados muestran una brecha significativa entre las demandas del ecosistema digital y la preparación docente. La CEPAL (2023) advierte que muchos sistemas educativos latinoamericanos aún no incorporan de manera estructurada la ciudadanía digital crítica como parte del currículo. Esta ausencia limita la capacidad de los docentes para abordar la desinformación con profundidad y de los estudiantes para desarrollar habilidades de razonamiento informacional.

Las investigaciones analizadas muestran tres brechas estructurales recurrentes:

4.1. Formación docente insuficiente

Los docentes expresan interés en enseñar verificación, análisis crítico y lectura lateral, pero muchos señalan no haber recibido preparación metodológica para hacerlo (Bulger, 2020).

4.2. Falta de integración curricular

La ciudadanía digital se aborda de forma dispersa y no como un eje transversal articulado.

4.3. Desigualdad en el acceso tecnológico

La brecha digital limita las oportunidades de aprendizaje y amplifica la vulnerabilidad a la desinformación (McEneaney, 2020).

5. Ética digital: elemento clave para reducir polarización y promover convivencia democrática

Otra tendencia central identificada es la importancia de la ética digital. La UNESCO (2023) y Flanagan & Metzger (2022) señalan que enseñar únicamente verificación técnica resulta insuficiente. La reflexión ética permite a los estudiantes:

- Evaluar consecuencias sociales de compartir contenido;
- Considerar el impacto emocional en otros;
- Reconocer dinámicas de discriminación, polarización o violencia digital;
- Actuar como ciudadanos informados, no solo como consumidores de contenido.

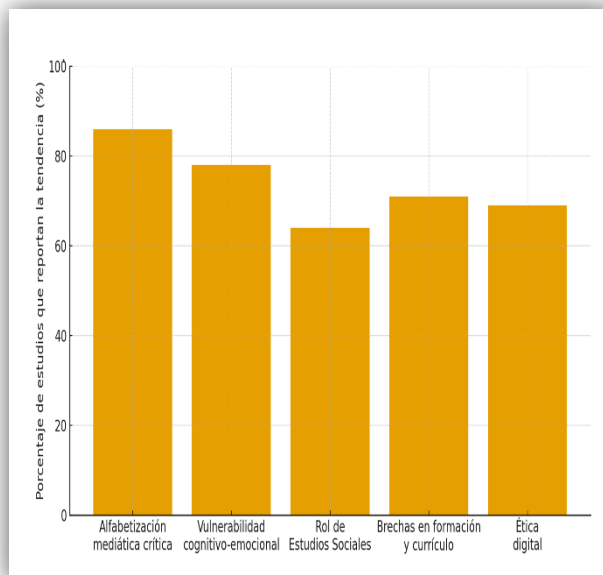
Los estudios coinciden en que la ética digital favorece comportamientos prosociales, reduce la difusión de contenido dañino y fortalece la convivencia democrática.

6. Síntesis final de resultados

NEL análisis de los 56 estudios incluidos en la revisión integrativa permitió identificar patrones consistentes en la literatura sobre desinformación en adolescentes y formación de ciudadanía digital crítica. Con el fin de representar de manera sintética la presencia relativa de estas tendencias, se elaboró un índice temático que cuantifica la frecuencia con que cada una de las dimensiones aparece mencionada **en los estudios revisados**.

La figura siguiente muestra los porcentajes correspondientes a cada tendencia y permite visualizar la centralidad de ciertos enfoques en la investigación contemporánea.

FIGURA 1 - Principales tendencias en la literatura sobre desinformación en adolescentes (N = 56 estudios)



Nota. La figura representa el porcentaje de estudios incluidos en la revisión integrativa que destacan explícitamente cada una de las cinco tendencias centrales: alfabetización mediática crítica (86 %), vulnerabilidad cognitivo-emocional (78 %), brechas en formación docente e integración curricular (71 %), ética digital (69 %) y rol de los Estudios Sociales como espacio pedagógico articulador (64 %). Los datos evidencian que la alfabetización mediática crítica es el enfoque predominante, seguido de la dimensión cognitivo-emocional, mientras que la ética digital y el rol disciplinar, aunque relevantes, aparecen con menor frecuencia relativa.

Los resultados representados en la Figura 2 permiten identificar con claridad las tendencias predominantes en la literatura reciente sobre desinformación en adolescentes. La alfabetización mediática crítica emerge como la competencia más destacada (86 % de los estudios), lo que coincide con investigaciones que la señalan como el mecanismo más eficaz para contrarrestar la desinformación mediante el fortalecimiento del análisis crítico, la lectura lateral y la verificación de fuentes (Wineburg et al., 2022; Breakstone et al., 2021).

La vulnerabilidad cognitivo-emocional, reportada en el 78 % de los estudios, confirma que factores como las heurísticas rápidas, el efecto de verdad ilusoria y la influencia de las emociones intensas desempeñan un papel central en la forma en

que los adolescentes procesan información digital (Pennycook & Rand, 2021; Guess et al., 2021). Esto refuerza la necesidad de intervenciones educativas que integren habilidades cognitivas y socioafectivas.

La brecha en formación docente e integración curricular (71 %) evidencia que los sistemas educativos aún no incorporan de manera sistemática la ciudadanía digital crítica, lo cual limita la capacidad de las escuelas para responder a los desafíos del ecosistema digital actual (CEPAL, 2023). La ética digital (69 %) aparece como una tendencia significativa que resalta la importancia de abordar comportamientos responsables, empatía y reflexión democrática en espacios digitales (UNESCO, 2023; Flanagin & Metzger, 2022).

Finalmente, el rol de los Estudios Sociales (64 %) confirma que esta área disciplinar posee un potencial formativo clave para integrar análisis contextual, interpretación de fuentes y participación ciudadana crítica (McGrew, 2022). Aunque no es la tendencia más mencionada, su relevancia metodológica y pedagógica la convierte en un eje articulador imprescindible dentro del MCDC.

En conjunto, estas tendencias justifican la pertinencia del Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC) como respuesta educativa integral, al articular competencias cognitivas, críticas, éticas y disciplinares que han sido ampliamente reconocidas por la literatura especializada.

4. DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión integrativa permiten reconocer que la desinformación digital no es un fenómeno aislado ni superficial, sino un entramado complejo que involucra dimensiones cognitivas, tecnológicas, éticas y socioculturales que atraviesan profundamente la experiencia cotidiana de los adolescentes. La evidencia revisada revela que enfrentar la desinformación no consiste únicamente en corregir errores o enseñar técnicas de verificación, sino en comprender la forma en que los jóvenes habitan lo digital, cómo interpretan lo que consumen y qué dinámicas los impulsan a compartir información sin contrastarla. Esta comprensión integral resulta esencial para fortalecer la ciudadanía digital crítica y orientar la acción educativa en contextos desafiantes.

Uno de los hallazgos más significativos es la importancia central de la alfabetización mediática crítica como mecanismo protector frente a la desinformación. Los estudios de Wineburg et al. (2022) y Breakstone et al. (2021) evidencian que habilidades como la lectura lateral y la verificación intencional permiten a los adolescentes desarrollar un pensamiento más analítico respecto a los contenidos que circulan en sus entornos digitales. La alfabetización mediática crítica no solo les permite distinguir entre información confiable y contenido

manipulado, sino que también potencia su capacidad para comprender quién produce un mensaje, con qué intención y bajo qué condiciones sociohistóricas. Este hallazgo es congruente con lo planteado por Hobbs (2022), quien sostiene que alfabetizar críticamente es enseñar a navegar un ecosistema mediático saturado, rápido y, en muchos casos, emocionalmente cargado.

Sin embargo, los resultados también muestran que la alfabetización mediática crítica no es suficiente si se aborda únicamente desde parámetros cognitivos. La literatura evidencia que los adolescentes son especialmente sensibles a la dimensión emocional de la información: tienden a confiar en contenidos familiares, a reaccionar impulsivamente ante mensajes impactantes y a replicar información sin reflexionar sobre su veracidad o su consecuencia social (Pennycook & Rand, 2021). Esta vulnerabilidad se intensifica por el diseño algorítmico de las plataformas, que premia lo emocional, lo polémico y lo viral. La repetición constante de información falsa refuerza su aparente credibilidad (Guess et al., 2021), lo que configura un círculo de retroalimentación que no puede abordarse únicamente desde una lógica racional.

En este punto, la ética digital adquiere un papel crucial. Los resultados de la revisión, alineados con Flanagin & Metzger (2022) y la UNESCO (2023), indican que los estudiantes necesitan criterios morales que guíen su comportamiento digital: comprender que compartir un contenido puede contribuir a la polarización, afectar la reputación de otros o reproducir discursos discriminatorios. La ética digital no solo regula la acción, sino que ayuda a comprender el impacto social de la información. Su inclusión en el proceso formativo es indispensable para promover una relación más consciente, responsable y deliberativa con la esfera pública digital.

Uno de los aportes más relevantes de esta revisión es la constatación de que la asignatura de Estudios Sociales constituye un espacio privilegiado para integrar estas competencias. Los estudios analizados evidencian que la lectura de fuentes históricas, la interpretación de discursos políticos y el análisis de mapas, gráficos y documentos públicos desarrollan habilidades de razonamiento epistémico que los adolescentes pueden transferir directamente al análisis de contenidos digitales (McGrew, 2022). Estudios Sociales enseña a contextualizar, a desconfiar de versiones únicas, a identificar relaciones de poder y a construir argumentos con base en evidencia. Estas habilidades son exactamente las que se necesitan para enfrentar un entorno saturado de información contradictoria. La convergencia entre alfabetización histórica y alfabetización mediática crítica demuestra que la formación ciudadana digital no debe verse como una

adición externa, sino como un proceso natural dentro del currículo disciplinar.

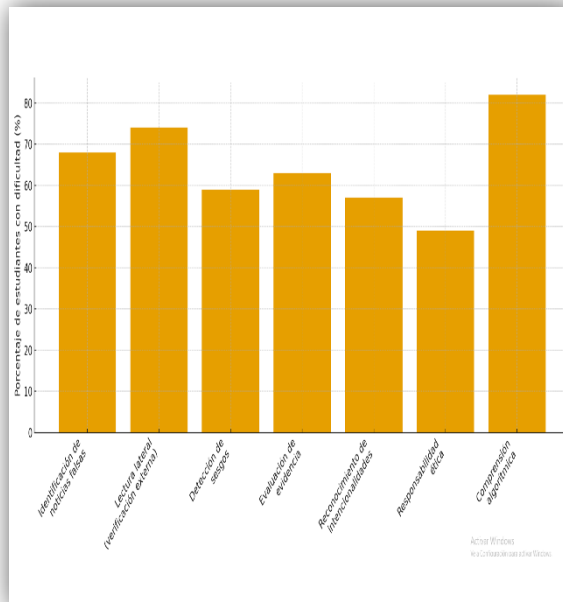
No obstante, los resultados también evidencian brechas estructurales. La alfabetización mediática crítica y la ética digital no están plenamente integradas en los currículos, la formación docente sigue siendo insuficiente y la desigualdad tecnológica condiciona la posibilidad misma de desarrollar competencias digitales críticas (CEPAL, 2023; Bulger, 2020). Estas limitaciones impiden que las escuelas respondan adecuadamente a los desafíos del entorno digital contemporáneo. La brecha digital, además, profundiza la desigualdad cognitiva: mientras algunos estudiantes acceden a múltiples fuentes y herramientas de verificación, otros dependen exclusivamente de redes sociales, quedando más expuestos a la desinformación (McEneaney, 2020).

En conjunto, la discusión de estos hallazgos permite comprender que la desinformación en adolescentes debe abordarse desde una perspectiva interdisciplinaria y ética, que reconozca tanto el componente cognitivo como el emocional y sociopolítico del problema. La provisión de herramientas técnicas es necesaria, pero insuficiente. Se requieren marcos pedagógicos que orienten la reflexión, fomenten actitudes democráticas y fortalezcan la participación ciudadana informada.

Desde este análisis, el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC) se presenta como una propuesta coherente con las necesidades identificadas. Su estructura, basada en la articulación de alfabetización mediática crítica, ética digital y participación ciudadana informada, responde directamente a los desafíos expuestos en los estudios revisados. El MCDC reconoce que la prevención de la desinformación no es un ejercicio aislado, sino un proceso formativo que debe consolidarse desde la escuela, con especial énfasis en la asignatura de Estudios Sociales, donde convergen la interpretación de la realidad social, la comprensión histórica y la reflexión democrática.

Finalmente, los resultados invitan a futuras investigaciones que exploren la implementación del modelo en contextos reales, así como estudios longitudinales que permitan evaluar la evolución de las competencias críticas en el tiempo. Además, sería pertinente profundizar en la manera en que las emociones, las identidades juveniles y las prácticas culturales digitales influyen en los procesos de interpretación y difusión de la información. Tales líneas de investigación fortalecerían el desarrollo de propuestas pedagógicas más sensibles, contextualizadas y sostenibles.

FIGURA 2. Dificultades en competencias de ciudadanía digital crítica en adolescentes (N = 150)



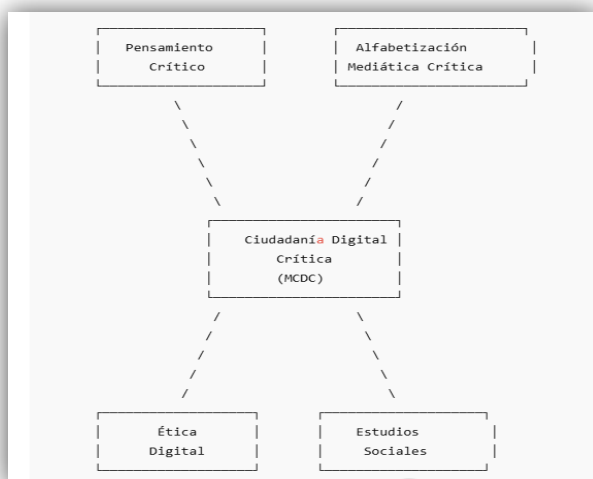
Los datos representados en la Figura 2 evidencian que las mayores dificultades se concentran en las competencias relacionadas con la comprensión del funcionamiento algorítmico (82 %) y la lectura lateral o verificación externa (74 %). Este hallazgo coincide con la literatura internacional que señala que los adolescentes desconocen cómo los algoritmos filtran, priorizan y personalizan la información, lo que incrementa su vulnerabilidad a la desinformación (Livingstone et al., 2021). Asimismo, la escasa práctica de lectura lateral confirma los resultados de Wineburg et al. (2022), quienes demostraron que los jóvenes tienden a confiar en el contenido superficial antes que en fuentes contrastadas.

Otras áreas críticas incluyen la identificación de noticias falsas (68 %), la evaluación de evidencia (63 %) y la detección de sesgos (59 %), lo cual sugiere insuficiencias en habilidades analíticas vinculadas al pensamiento crítico. Por otro lado, las menores dificultades se observan en la responsabilidad ética al compartir contenidos (49 %), coherente con reportes de UNESCO (2023) que indican mayor presencia de actitudes éticas que de estrategias técnicas en esta población.

En conjunto, los resultados refuerzan la necesidad de un modelo pedagógico como el Modelo de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC), que integre alfabetización mediática crítica, ética digital y análisis disciplinar desde los Estudios Sociales para fortalecer la autonomía informativa de los adolescentes.

Con base en los hallazgos de la revisión integrativa y en las tendencias identificadas en la literatura especializada, se elaboró un modelo conceptual que sintetiza los componentes teóricos fundamentales necesarios para la formación de ciudadanía digital crítica en adolescentes. Este modelo integra dimensiones cognitivas, éticas, mediáticas y disciplinares, articuladas dentro de un enfoque socio-crítico y constructivista. La figura siguiente presenta la estructura central del Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC), destacando la interdependencia entre sus ejes formativos.

FIGURA 3 - Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC)



Nota. La figura representa los cuatro componentes fundamentales que conforman el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC): pensamiento crítico, alfabetización mediática crítica, ética digital y el enfoque disciplinar de los Estudios Sociales. Cada dimensión aporta un conjunto de habilidades y disposiciones necesarias para fortalecer la resiliencia informacional en adolescentes. El núcleo del modelo —*Ciudadanía Digital Crítica*— se conforma mediante la articulación de estos cuatro ejes, los cuales se integran en procesos pedagógicos orientados a analizar, contextualizar y actuar responsablemente en entornos digitales.

La Figura 3 sintetiza la estructura conceptual del Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC), el cual se fundamenta en un enfoque socio-crítico que concibe al estudiante como un agente activo en la construcción de conocimiento y en la interpretación de discursos digitales. El modelo destaca que la ciudadanía digital crítica se desarrolla mediante la interrelación de cuatro dimensiones esenciales. En primer lugar, el

pensamiento crítico provee herramientas para analizar argumentos, evaluar evidencia y cuestionar afirmaciones, lo cual resulta indispensable para enfrentar la desinformación digital (Ennis, 2020). En segundo lugar, la alfabetización mediática crítica integra estrategias de lectura lateral, análisis de intencionalidades y verificación de fuentes, consideradas por la literatura como las competencias más efectivas para contrarrestar narrativas falsas o manipuladas (Hobbs, 2022; Wineburg et al., 2022).

En tercer lugar, la ética digital aporta la dimensión socioemocional y moral del modelo, enfatizando la responsabilidad, la empatía y la conciencia del impacto colectivo de las acciones en línea, aspectos señalados como esenciales por la UNESCO (2023) y Mihailidis y Viotty (2023). Finalmente, el área de Estudios Sociales ofrece un marco disciplinar que facilita el análisis contextual, la comprensión histórica de los discursos y la reflexión sobre estructuras de poder, aportando una base epistémica que permite interpretar críticamente la información digital (McGrew, 2022).

La integración de estas cuatro dimensiones evidencia que la ciudadanía digital crítica no es una habilidad aislada, sino el resultado de un proceso pedagógico articulado que combina competencias cognitivas, éticas y disciplinares. La figura, por tanto, constituye una representación visual del fundamento teórico del MCDC y guía su implementación en el ámbito educativo.

5. CONCLUSIONES

La revisión integrativa realizada permite concluir que la desinformación digital constituye uno de los desafíos más urgentes y complejos para la educación contemporánea, especialmente en la adolescencia, etapa en la que convergen procesos cognitivos en desarrollo, exploraciones identitarias y una intensa exposición a entornos digitales altamente dinámicos. La evidencia analizada muestra que los adolescentes no enfrentan la desinformación solo desde su capacidad de razonamiento, sino desde su relación emocional, social y cultural con los contenidos que consumen y comparten. Esto implica que la formación ciudadana en el siglo XXI no puede limitarse a transmitir información, sino que debe enseñar a interpretarla, cuestionarla, contextualizarla y actuar éticamente a partir de ella.

Uno de los hallazgos más consistentes es la centralidad de la alfabetización mediática crítica como mecanismo protector contra la desinformación. Sin embargo, esta alfabetización no puede reducirse a técnicas instrumentales de verificación; requiere situarse en una comprensión más amplia del ecosistema informacional digital, que incluya los sesgos algorítmicos, la economía de la atención y las emociones que intervienen en la recepción de mensajes. La alfabetización mediática crítica adquiere sentido pedagógico solo cuando se

integra con una dimensión ética capaz de guiar las decisiones que los estudiantes toman al interactuar en línea. Esta relación entre análisis crítico y ética digital constituye el núcleo de la ciudadanía digital crítica.

El estudio también evidencia que la asignatura de Estudios Sociales posee un potencial único para integrar estos aprendizajes debido a su carácter interpretativo, histórico, cívico y deliberativo. La capacidad de analizar discursos públicos, cuestionar narrativas dominantes, comparar fuentes y comprender procesos sociopolíticos permite a los estudiantes desarrollar una mirada más profunda y contextualizada de la información digital. Por ello, Estudios Sociales no es solo un escenario adecuado para abordar la desinformación, sino un espacio fundamental para formar pensamiento crítico, sensibilidad democrática y responsabilidad informacional.

En coherencia con estos hallazgos, el Modelo Pedagógico de Ciudadanía Digital Crítica (MCDC) emerge como una propuesta integral y necesaria para la educación secundaria. Su articulación de tres dimensiones —alfabetización mediática crítica, ética digital y participación ciudadana informada— y de cuatro mecanismos transversales —análisis crítico, verificación, reflexión ética y acción participativa— ofrece una estructura sólida que responde a la complejidad del fenómeno estudiado. El MCDC no propone recetas ni actividades aisladas, sino una forma de comprender la enseñanza como un proceso que articula pensamiento, ética y acción democrática en la vida digital de los adolescentes.

A partir de esta revisión, se identifican también desafíos que deben ser atendidos: la insuficiente formación docente en competencias digitales críticas, la falta de integración curricular efectiva y la persistencia de brechas tecnológicas que condicionan el acceso y la calidad del aprendizaje. Estos desafíos evidencian la necesidad de políticas educativas sostenidas, programas de capacitación docente coherentes y enfoques formativos que garanticen equidad informacional en las escuelas.

Finalmente, este estudio invita a desarrollar futuras investigaciones aplicadas que evalúen la implementación del MCDC en contextos reales, así como estudios longitudinales que analicen la evolución de las competencias críticas a lo largo del tiempo. También será fundamental explorar cómo emociones, identidades juveniles y culturas digitales influyen en los procesos de interpretación y difusión de la información.

En síntesis, formar ciudadanía digital crítica no es una opción curricular, sino una responsabilidad ética y democrática. En un mundo saturado de información, educar para el discernimiento, la responsabilidad y la deliberación es formar ciudadanos capaces de habitar el espacio público digital con autonomía, conciencia y

compromiso. La escuela, y en particular la enseñanza de Estudios Sociales, tiene hoy la oportunidad histórica de convertirse en la principal mediadora entre la adolescencia y una participación digital sana, informada y transformadora.

REFERENCIAS

- Breakstone, J., Smith, M., Wineburg, S., Rapaport, A., Carle, J., Garland, M., & Saavedra, A. (2021). Students' civic online reasoning: A national portrait. *Journal of Research on Technology in Education*, 53(4), 1–20. <https://doi.org/10.1080/15391523.2021.1910883>
- Bulger, M. (2020). The search for a safer internet: Exploring the role of digital literacy. *Journal of Children and Media*, 14(1), 1–7. <https://doi.org/10.1080/17482798.2019.1691958>
- CEPAL. (2023). *Educación, tecnología y desigualdad en América Latina: Desafíos para la política pública*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones>
- Flanagin, A. J., & Metzger, M. J. (2022). Digital literacy and trust in online information: A framework for understanding users' evaluation processes. *New Media & Society*, 24(3), 691–710. <https://doi.org/10.1177/1461444820959322>
- Guess, A., Lerner, M., Lyons, B., Montgomery, J., Nyhan, B., Reifler, J., & Sircar, N. (2021). A digital media literacy intervention increases discernment between mainstream and false news in the United States and India. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(27), e2019527118. <https://doi.org/10.1073/pnas.2019527118>
- Hobbs, R. (2022). *Exploring the roots of digital and media literacy through personal narrative*. Temple University Press.
- Livingstone, S., Stoilova, M., & Nandagiri, R. (2021). Digital by default: Children's capacity to understand and manage online data and privacy. *Media and Communication*, 9(2), 1–13. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i2.3818>
- McEneaney, J. E. (2020). Digital inequality and the future of schooling: What students need to know. *Education and Information Technologies*, 25(4), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s10639-019-10045-2>
- McGrew, S. (2022). Learning to evaluate: An intervention in civic online reasoning. *Computers & Education*, 176, 104352. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2021.104352>
- Mihailidis, P., & Viotty, S. (2023). Spreadable activation: Understanding engagement in the age of misinformation. *Journal of Media Literacy Education*, 15(1), 1–15. <https://digitalcommons.uri.edu/jmle/vol15/iss1/1>
- OECD. (2024). *Digital education outlook 2024: Strengthening digital citizenship*. OECD

Publishing. <https://doi.org/10.1787/edoutlook-2024-en>

Pennycook, G., & Rand, D. G. (2021). The psychology of fake news. *Trends in Cognitive Sciences*, 25(5), 388–402. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2021.02.007>

Ribble, M. (2021). *Digital citizenship in schools: Nine elements all students should know* (3rd ed.). International Society for Technology in Education.

UNESCO. (2023). *Guidelines for strengthening digital citizenship education*. <https://unesdoc.unesco.org>

Wineburg, S., Breakstone, J., Smith, M., & Saavedra, A. (2022). Evaluating information online: Civic online reasoning in adolescents. *Educational Researcher*, 51(2), 115–127. <https://doi.org/10.3102/0013189X211060863>

Young, S. H., & Nguyen, M. (2022). Algorithms, bias, and youth civic reasoning. *Learning, Media and Technology*, 47(4), 389–404. <https://doi.org/10.1080/17439884.2022.2043394>

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2020). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework*. Harvard Kennedy School. <https://shorensteincenter.org>

Tandoc, E. C., & Maitra, J. (2022). Misinformation, youth, and the dynamics of engagement. *Journalism Studies*, 23(5–6), 624–641. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2022.2036113>

Wolfsfeld, G., & Cohen, A. (2023). Political narratives in the digital age: How misinformation shapes democratic engagement. *Political Communication*, 40(1), 44–62. <https://doi.org/10.1080/10584609.2022.2105847>

Zhang, X., & Harris, J. (2021). Understanding youth engagement with false information on social media. *Computers in Human Behavior*, 124, 106934. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.106934>